

Homenaje a José María González

1 de diciembre de 2021

Círculo de Bellas Artes

Buenos días a todos y a todas. He sentido muchísimo no poder estar presencialmente en este día de homenaje a José María González, mi querido Pepe. Sin embargo, a más de 10.000 km, siento la cercanía con todos vosotros y por supuesto contigo, Pepe. No quería dejar de tener unas palabras para ti en este día.

A estas alturas del acto, estoy segura de que el brillo académico de José María González habrá sido tratado con profusión e iluminará la sala. En realidad, su mera presencia ilumina. Solo hace ocho años que nos conocemos, a raíz de mi incorporación al Instituto de Filosofía del CSIC. Ya en las primeras conversaciones me fascinó su sabiduría, su discreción, su humildad -no siempre frecuente en la academia- y una capacidad en peligro de extinción: la escucha atenta, interesada y curiosa, acompañada, además, de una sonrisa serena.

Como investigador representa un modelo. Alguien entusiasmado por su objeto de estudio, que trabaja de manera incesante por esclarecer aspectos aún no estudiados y que, adentrándose cada vez más en los detalles, arriba a ese lugar donde el arte y la ciencia confluyen de una manera emocionante. Su último libro "Walter Benjamin: de la diosa Niké al ángel de la Historia" es un ejemplo de ello. Escultura, iconografía política y la obra de Walter Benjamin se unen y entremezclan en este texto de enorme especialización y erudición. Tuve el privilegio de conversar un rato con él acerca del libro el día en que vino a traerme un ejemplar al despacho. Guardo con mucho cariño el libro y con más cariño aún el recuerdo de esa conversación, en la que pude disfrutar de su enorme conocimiento pero también de su emoción sobre lo que había escrito. Ese entusiasmo me recordó al del profesor que retrata Stefan Zweig en su obra "Confusión sentimental". Personajes únicos, fascinantes, irrepetibles.

Pero además, José María González, ha sido ejemplo de compromiso con la institución, con el CSIC, dedicando años a la tarea colectiva -por todos- de dirigir el Instituto de Filosofía con una idea clara de lo que debía perseguirse, sin personalismos ni protagonismos y cuidando el proyecto institucional. No lo viví directamente pues en esa época yo aún era una estudiante que no sabía que se acabaría dedicando a la investigación. Pero su legado, su marca, su impronta han pervivido dentro de la institución, recordando aquella época floreciente del instituto. La reflexión y el análisis crítico sobre el papel de un instituto como el IFS se mantenido hasta el momento de su jubilación, muestra extraordinaria de su compromiso con el CSIC, con la Filosofía y con la academia en general, enseñándonos mucho con sus gestos, palabras y posicionamientos. Decir lo que hay que decir en cada momento no es usual, desafortunadamente. Pero Pepe también ha sido ejemplar con esto.

Todas estas son palabras que se guardan –aunque quizá no debiéramos- para momentos de especial significación, como este que vivimos hoy, homenajeando a José María

González. El libro que hoy se presenta es un reconocimiento a la figura de Pepe por parte de sus colegas, un tributo académico y personal que habla del lugar que ocupa y ocupará Pepe en su disciplina. Construir un libro en torno a una persona es uno de los homenajes más bonitos que puede recibir un académico, desde mi punto de vista. Y cuando una observa al elenco de autores que han participado en el mismo, no es difícil concluir que hay personas como Pepe que trenzan la calidad académica, con el compromiso institucional y, desde luego, con el cuidado a los demás, a sus amigos, a sus colegas. Semejantes virtudes son una extraordinaria rareza.

Es una verdadera fortuna encontrarse en el camino con personas como tú, Pepe. Confiamos en haber aprendido al menos una pequeñísima parte de lo que nos has enseñado y también en seguir contando contigo en esta nueva etapa para ti.

Gracias por todo, de corazón.

Elea